

LECTURA DE *CONSOLACIONES*

Por *JACOBO CORTINES TORRES*

Siguiendo la antigua tradición de las veladas poéticas en nuestra Academia, y en lugar de la acostumbrada disertación, me dispongo a hacer una lectura de parte de mi último libro de poesía, *Consolaciones*, de próxima aparición en la colección *Vandalia* de la Fundación Lara, que recoge cuarenta poemas escritos entre 1993 –2003. El libro consta de cuatro secciones: I FIGURAS (6 poemas), II REFUGIO DE LAS HORAS (14), III NATURALEZAS (10) y NARDOS DE NOVIEMBRE (10). De estas secciones ofrezco la siguiente selección.

I FIGURAS

DESDE OTRA ORILLA

Serenamente hablaste de tu vida
cumplido ya su tiempo, y en tus ojos
brillaba la verdad, desnuda, clara,
como el que sólo a la verdad se debe.

Hubo dolor, miseria, confusiones,
aquello que es normal entre los vivos,
pero también el gozo, la alegría
de apurar los instantes más intensos.

Ahora allí en la otra orilla donde moras,
evocas sin nostalgia lo vivido,
pues hecho eternidad contigo vive.

Te agradezco que un sueño aprovecharas
para venir a verme y me dejases
al despertar en esta dócil duda.

FIGURA FRENTE AL MAR

Su mirada se pierde en ese inmenso,
sereno azul profundo de las aguas.
Está sola, de pie, callada, fija.
Tal vez piense por qué ha tardado tanto
en vivir junto al mar, y a su memoria
acuden los recuerdos sin llamarlos:
su infancia, ya remota, las llanuras,
el polvo del verano, ese silencio
de las mieses segadas, los olores
de tantas cosas casi ya olvidados;
su adolescencia tímida, lejana;
su juventud, sin prisas, a la espera
del amor ideal; las ilusiones
no siempre compartidas. La certeza
de que todo pasó como en un sueño
del que despierta al fin. Ella está sola,
ella sola y el mar, y su mirada
se adentra en el azul como si fuera
a naufragar en él. Mira y comprende
que sus recuerdos son como esas olas
que en la orilla se rompen entre espumas
y que es dulce el adiós en una playa.

IMAGEN DOBLE

Su imagen joven, tersa, me despierta
como de un sueño que soñé hace tiempo.
Es la misma que ha estado en la memoria,
ajena a los estragos de los años.
Es idéntica, idéntica en el modo
de hablar, de sonreírse, de moverse,
de lanzar su mirada, aunque difiera
el color de los ojos: mieles éstos
y celestes aquellos tan lejanos.
En lo demás, iguales, como un doble
que el modelo repite sin saberlo.
Pero yo sí lo sé. Sé que no es ella
y al mismo tiempo afirmo que no es otra
que aquella que ya vi. Fijo la observo
y no puedo negar que es ella misma
que de improviso vuelve y se presenta
a mis ojos que ya no son los mismos.
Toma el sol junto al río en una hamaca
mientras el viento esparce su cabello
y desnuda su nuca delicada.
Qué extraña sensación o rara broma
contemplar como nuevo lo ya visto.
Ella se irá para su tierra pronto.
Tal vez la encuentre en próximos veranos
y perciba algún cambio en su figura.
Ya no será su doble, y la primera
seguirá igual, intacta, en vano sueño.

II REFUGIO DE LAS HORAS

EN EL PATIO

El tiempo en este patio, entre estos muros
por arcos y columnas sostenidos.
La extensión ondulada de la vela
que transforma la luz dura en penumbra.
El verdor de las quencias con sus hojas
en actitud agradecida abiertas.
La transparencia del jardín al fondo
con sus claros de sol entre las ramas.
El tiempo aquí, callado, detenido,
y yo dentro de él, ajeno, quieto,
sin voluntad de ser, como si fuera
la estatua que estas horas esculpiesen.

IGNORANCIA

¿ Y qué hacía -pregunto al despertarme-
cruzando a nado con chaqueta puesta
ese río plagado en sus orillas
de grises y verdosos cocodrilos?
Tanto lo ignoro como estar oyendo
la lluvia ahora, el trino del canario.
Sigue la vida y sigo la costumbre,
sin entender aquello en lo que vivo.
Sólo manejo imágenes concretas,
pero extrañas: los seres de ese sueño,
los trinos y la lluvia de este instante,
el monstruo de mí mismo en su ignorancia.

MOMENTO

El tiempo es el calor de este momento. Esta
desconcertada prisa, tiránica y deforme,
que me clava en la hora, como un crucificado
sin redención ni culpa.

Es el ruido sordo y corrosivo que ahoga
los murmullos del deseo, que golpea
en los grises del desánimo y me lleva
a los rostros de los desaparecidos.

Yo me encuentro en sus ansias y en sus miedos,
sin poder comprenderlos
y sin saber cómo ayudarles.

A ellos, en la penumbra de las madrugadas,
quisiera preguntarles por qué han venido,
por qué luego tardan tanto en regresar. Clavado
aquí, en esta cruz inerte, lanzo mi grito
para salir huyendo, sin mirar el sudario
que nadie, nadie, ha de colocar en los brazos desiertos.

PARAÍSO

Oh, no, no seré expulsado del paraíso cuando estoy dentro de él, cuando soy aunque insignificadamente una parte minúscula del mismo. Pero todo yo allí estoy, despierto y vigilante, dormido y confiado, como un sonido más del gran sonido, como un silencio más del gran silencio. Ahora metal, madera ahora, cuerda, percusión, tan sólo gesto del invisible brazo que dirige, de la invisible mano que los signos trazó sobre la nada. Línea del arco que crece y se deshace, pulsación sostenida, aire medido, acompasado golpe, nunca solo, nunca, nunca, por más que desconozca el ataque y la espera. No fui, no pude ser, no he sido la larga marcha que precedió a mi entrada, pero sí soy sus ecos, su apagado murmullo, su nostálgico adiós y su esperanza incierta. Soy un paso más en esta clave, como otros muchos en otras muchas claves, como una onda en ondas que no cesan. Y vibro, vibro, y con otros me encuentro y vibro más, y vibrantes vivimos: matiz, impulso, ligazón, batalla, hasta ser explosión, ocaso, sombras. No. Podré callar, mas eso no es morir. Porque si fui, soy parte de lo eterno. Éste es mi paraíso, no mi infierno. Puedo decirlo: he sido, soy, y en silencio he de ser en nueva música.

CIUDAD SOÑADA

*Dadme una Sevilla vieja
donde se dormía el tiempo...*

A. I.

Por tu tiempo, por tu tiempo dormido, ciudad vieja,
quiero perderme para soñar tu sueño.
Y salgo a ti y me adentro por tu gran laberinto
esta tibia mañana de un domingo lluvioso.
Dejo a un lado tu río, tantas veces cruzado,
tus jardines antiguos de verdosos estanques,
tu catedral, tu torre, cuyas campanas oigo
mientras otras contestan con sonos más humildes.
Hoy no quiero tus cielos de azules transparentes,
ni fulgores intensos de cal en las fachadas.
Hoy prefiero los grises de este otoño que limpia
con el agua de lluvia el polvo del verano.
Muros blancos y rojos, amarillos, calderas,
sobre el fondo plomizo de negros nubarrones.
Un resplandor y un trueno acompañan mis pasos
por barrios que me llevan a tus rotas murallas.
Esquinas y revueltas. Ojivas, arabescos.
Sucesiones de iglesias, conventos y palacios.
Casas abandonadas, humedades, destrozos.
Calles y nuevas calles como venas de un cuerpo
con remansos de plazas bajo la lluvia mansa.
Columnas milenarias, mármoles, inscripciones.
Palmeras que se mecen entre tejados altos.
El chorro de una fuente. El ciprés entrevistado
junto a oscuros naranjos en el compás callado.
Tú, ciudad mía, extendida, salpicada de torres.
Tú, ciudad mía, elegida, recogida en tu tiempo,
dormida en la hermosura de tus múltiples voces,
abierta a la sorpresa, al embrujo, al secreto
de ser siempre ese sueño que tantos te soñaron.

III NATURALEZAS

LAGUNA

Azul y extensa la laguna en Mayo.
Oscuros juncos por la espesa orilla.
Qué elegancia de líneas las garcetas,
como si artistas del Japón o China
sobre celestes sedas las pintasen.
Gallaretas en orden, obedientes,
a un capitán que a voces incitara
a conquistar las aguas que ahora surcan.
Patos en vuelo por el alto cielo
como flechas lanzadas en collera.
Tórtolas que abandonan las encinas
en un tropel de cenicientas alas.
Pacíficos caballos reflejados
en los bordes floridos a lo lejos.
Acebuches, lentiscos, jaramagos,
y la alfombra morada de los lirios
aquí bajo nosotros. Descansemos.
Largo ha sido el camino. Que el reposo
dulcemente por siempre nos ayude
a mantener nuestro cariño intacto.

VUELTA

Vuelvo a ti, tierra mía, y agostada te encuentro.
Tu laguna profunda sin aguas que reflejen
celestes cielos blancos de nubes fugitivas,
ni perfiles de troncos ni ramas temblorosas.

Rugoso fango seco, su lecho ennegrecido,
igual que un plato sucio que olvidado quedase.
Ningún pájaro acude a anidar en los juncos
de tallos amarillos, resecos e inflexibles.

Recorro tus caminos entre el calor y el polvo.
Miro nubes oscuras que no rompen en lluvia,
y el aire se hace denso, sofocante y cansado
con un sol que castiga sin clemencia la tarde.

Por ellos con mi sombra, encorvada y sumisa
a mis pasos errantes, otro tiempo seguros,
entre alambres de espinos y cardos quemados,
sin rencores ni prisas solitario converso.

Estos grises de otoño de mi dolor ya saben.
Saben que a ti regreso buscando lo perdido:
esa primera llama por la que fui alumbrado,
esa luz tan serena que sólo es hoy recuerdo.

Llego a ti, tierra mía, para saberme tierra,
para aceptar ser tierra, como es tierra mi carne.
Humildemente vengo a ser de nuevo sueño,
algo más que silencio, pues también amor fuimos.

INVIERNO

De nuevo el agua cubre la laguna
y un cielo grande en ella se refleja.
Pero tú, dulce hermana, tú que tanto
amabas el comienzo del invierno,
otra laguna más extensa cruzas
y otro cielo mayor a ti se ofrece.
Te fuiste tan callada que silencio
todo se ha vuelto sin tu voz y risa,
y todo en sombra desolada yace
sin la luz generosa de tus ojos.
Las adelfas, el huerto, los acantos,
los caminos que llevan a los valles,
los sembrados, las cumbres, la espesura,
todo cuanto cuidabas aquí queda
como a la espera de sentir tus pasos
entre los nuestros que tus huellas siguen.
Un hondo sueño sueñas y nosotros
desvelados sufrimos los rigores
de este invierno que es cruel sin tu presencia.
Ahora surcas las aguas que no acaban.
Navega en paz por el recuerdo nuestro,
vive tu sueño y sueñanos contigo.

IV NARDOS DE NOVIEMBRE DECLARACIÓN

Si me ves de camino hacia el trabajo,
cansado al regresar, y entre los libros
hora tras hora batallando en vano
para hilvanar tres líneas con sentido,
que sepas que es un modo de decirte
desde mi mudo corazón: te quiero.

HACIA EL ENCUENTRO

Desde el dolor, el odio, la mentira,
la fría soledad y la tristeza;
desde el error, la injuria, el abandono,
los amargos castigos y derrotas,
hacia ti voy, amor, para saberme
salvado en tu presencia. Nunca olvido
tu callado decir, tu suave gesto,
tus pasos delicados y esa sabia
renuncia a los engaños. A ti acudo
cansado de mí mismo, de la angustia
de ser una aventura cuyo inicio
tan ajeno me fue como ha de serme
su escondido final. Pero contigo
el tiempo se transforma y cada instante
es un nuevo misterio: ver tus ojos,
sentir tu aliento, respirar el mismo
aire que tú, pisar el mismo suelo,
vivir desde tu vida y deshacerse
en este dulce encuentro, que sentido
dará a la levedad de las cenizas.

NARDOS DE NOVIEMBRE

Con el amor las rosas son más bellas
y dura su perfume en la memoria,
el nardo es siempre blanco y su blancura
no ha de temer los fríos del invierno.
Desde un sueño lejano te he buscado,
porque supe de ti entre las espinas,
y he seguido tus huellas paso a paso
hasta entrar en tu casa y encontrarte.
No me niegues tus ojos, pues en ellos
vivo libre de mí. Que tu sonrisa
no se vuelva tristeza ni se manche
la limpia claridad de tu acogida.
He conocido bosques y desiertos,
he subido a las cumbres y he dejado
que la vista se pierda por los valles
para encontrar un sitio que ofrecerte.
Ahora estás cerca y sé de tu hermosura,
sé que la rosa es bella y su fragancia
contigo no se extingue, y que los nardos
con el amor no mueren en Noviembre.

NUBES ROSAS

Grata la tarde en el temprano otoño.
Ligeras nubes como gasas rosas
hacia el hondo poniente que se apaga.
Altos cañaverales que obedecen
al soplo de la brisa entre murmullos.
El vuelo cadencioso que se aleja
como flecha sin blanco por el aire.
Las arenas mojadas de la playa
y el resto el mar, el mar ante nosotros,
en su rumor envueltos, acogidos,
llamados a adentrarnos en sus aguas
como en el vientre tibio de una madre.
Para nacer de nuevo, para amarnos
como si nunca el tiempo hubiera roto
tantos sueños con ira, y nuestra carne
no fuese flagelada por los años.
Renacidos volvemos en la noche
con una luna limpia por el cielo.

MÁRMOL Y AGUA

(Inscripción para la fuente de Armenta)

Que el rumor de esta fuente sea recuerdo
del mucho amor que nos tuvimos siempre.
Que este mármol pregone su firmeza
y el agua lo fugaz de nuestras horas.